

Desde la expertiz de la cotidianidad, vivencias y aprendizajes. Una reflexión colectiva desde la pedagogía de la ternura en el ámbito sociocomunitario

Por Alfredo Humberto Agüero Garrido

Alfredo Humberto Agüero Garrido. Licenciado en Trabajador Social Universidad de Magallanes-Chile. Diplomado en Intervención en Violencia Intrafamiliar y Abuso Infantil, Universidad Católica de Valparaíso (2012), Diplomado Internacional en Facilitación Oportuna de Aprendizajes Cooperativos, Abaco en Red Nicaragua (2013), Diplomado en Pericia Forense, Universidad del Pacífico (2016), Diplomado en Desarrollo Comunitario y Niñez, Universidad Católica de Valparaíso, (2022)

Introducción

Pretendo acercarme a este texto desde la Pedagogía de la Ternura, desde la reflexión personal y colectiva, no rigurosa en su estructura, de una forma que sea flexible y permita al lector explorar el contenido y aprendizajes desde las vivencias de los niños, niñas y adolescentes, los facilitadores y las familias que participan y son parte de esta construcción colectiva de vínculos en una experiencia que se implementó en la ciudad de Punta Arenas en el marco de la intervención de los Programas de Prevención Focalizada ejecutado por el Centro Juan Wesley, dependiente de la Corporación Metodista en convenio de colaboración con el Servicio Mejor Niñez. La iniciativa hizo foco en la implementación de talleres experienciales sociocomunitarios, multiculturales e inclusivos. Desde la praxis y la subjetividad he podido estar presente y recoger historias orales de lo vivido en los distintos espacios.

Los talleres estaban dirigidos a conseguir habilidades para la vida de arte circense y el desarrollo musical, abarcando distintas temáticas: zancos, circo, música y batucada; los cuales se plantean como el pretexto perfecto para el encuentro relacional con los NNA, en los que la música y el arte constituyen una herramienta de transformación social. Estos talleres se plantean desde un enfoque metodológico que se sustenta en la Pedagogía de la Ternura. A partir de estas intervenciones y/o acompañamiento profesional sociocomunitarias van aflorado ciertos aprendizajes colectivos en el ámbito de la propia "intervención" con NNA en el contexto actual, lo que genera nuevos objetivos, estrategias y desafíos. En lo metodológico se requiere partir de la propia experiencia y vivencias de NNA, desde sus contextos familiares y comunitarios, con énfasis en el fortalecimiento de los vínculos y los lazos sociocomunitarios.

Uno de los nuevos objetivos de la línea programática de fortalecimiento de vinculación de Mejor Niñez -que trabajan los Programas de Prevención Focalizada- está orientado a fortalecer los recursos personales y habilidades sociales. En este sentido, los talleres sociocomunitarios cumplen un rol importante como espacio de interacción social, socialización y vinculación con los niños niñas y sus familias.

Esto es totalmente coherente con la misión del Servicio de Mejor Niñez, que afirma:

“Aspiramos a que, en un marco de protección de derechos, cada niño, niña y adolescente recupere la confianza en sí mismo y en su entorno, que le permita establecer vínculos sanos y desplegar al máximo sus potencialidades para desarrollarse y vivir en plenitud”.

Esta presentación contiene algunas ideas centrales que nos invitan a conversar y reflexionar sobre nuestros procesos de acompañamiento profesional. En primer lugar está orientado a rescatar la oralidad y la narrativa desde los NNA, los facilitadores y sus familias que se dan en los espacios de interacción social rescatando las tensiones excluyentes y los espacios inclusivos. En segundo lugar, queremos aproximarnos a la Pedagogía de la Ternura, compartiendo la mirada de diferentes autores tales como Carlos Cuassianovich, Humberto Maturana, Agustín Barúa y Herman Van de Velde, que ponen en el centro de la intervención o acompañamiento profesional a la afectividad, la empatía, la actitud de estar presente, la comunicación, la transformación en la convivencia (amor), la alegría como espacio de vinculación del disfrute de lo placentero y los pilares de la cooperación genuina que cuando se construye en forma colectiva siempre será incluyente. Finalmente, la invitación es a conversar sobre la reexistencia de lo sociocomunitario en un espacio de co-construcción colectivo y de transformación social.

Para reflexionar acerca de esta experiencia quiero hacer hincapié en dos hitos que a mi juicio resultan trascendentales para la adecuada comprensión de la temática, que se da primero en un contexto institucional y luego en un espacio de interacción social con una niña.

En una visita institucional a nuestro programa por parte de un Juez de Tribunal de Familia y una Consejera Técnica, se nos preguntó en qué nos diferenciábamos nosotros de los otros Programas de Prevención Focalizada. Les contestamos que había un objetivo en las orientaciones técnicas que estaba destinado a la evaluación de recursos personales y que nosotros implementábamos talleres sociocomunitarios de zancos, música y fútbol, como una estrategia de intervención social/acompañamiento profesional. La profesional nos respondió con la siguiente afirmación: *“ustedes son más recreativos”*.

La respuesta por parte nuestra no fue inmediata, tuvo una pausa. La primera reflexión es que lo sociocomunitario preventivo no está tan empoderado y conocido como pareciera, pues no se visualiza como una herramienta colectiva que busca generar nuevas instancias de aprendizaje social en el proceso de intervención con NNA/acompañamiento a la niñez y como un instrumento de vinculación que busca fortalecer habilidades sociales y recursos personales.

Esta afirmación nos interpeló y nos invitó a reflexionar de manera colectiva, pensando que lo sociocomunitario no es tan conocido como pensábamos, que como profesionales y técnicos habíamos hecho muy poco para aportar en este tema y por otra parte, que teníamos que ser más rigurosos en registrar nuestros procesos de intervención y/o acompañamiento profesional. Era necesario y urgente sistematizar la experiencia con una mirada crítica para construir y visibilizar tensiones, avances y nuevos aprendizajes.

Tengo la impresión de que se encuentra instalado en el inconsciente colectivo de los profesionales que, al sacar los procesos de intervención y acompañamiento profesional del box de atención (4 paredes) como espacio clínico, se pierde cierto valor y se simplifica minimizando su aporte, cuando el desafío y lo difícil es construir nuevos espacios alternativos en los procesos

terapéuticos extramuros para el desarrollo de las potencialidades de NNA con un componente afectivo importante y seguro.

Cómo hacemos visible lo invisible

Es importante estar presente con una escucha activa, saber escuchar e interpretar lo que otros no son capaces de ver y escuchar

Los niños sorprenden siempre. Conversando con una niña me comenta que la pasó muy bien en el taller de zancos, por lo que se produce el siguiente diálogo:

- ¿Vas a participar con nosotros en el carnavalito el 3 de septiembre?
- *¿En serio?*
- Sipo, le respondo, necesitamos zanquistas.
- *Qué bueno, me responde. Entonces ya no seguiré siendo una niña sombra.*
- ¿Por qué sombra?, le pregunto.
- *Porque nunca me han elegido para nada en el colegio...*

Es un momento mágico, cuando veo en su rostro una tremenda sonrisa, antes de irse:

- Dame un abrazo, le digo
- *Nunca más seré sombra, responde.*
- Nunca más, le respondo.

Esta situación permite pensar que reconocer su presencia como sujeto de derecho crea un nuevo espacio de participación como protagonista/autor de su propia historia, generando nuevas posibilidades y dejando atrás la concepción de mero receptor y observador de lo creado por otros.

Algunas reflexiones que recogen la narrativa de los niños, niñas, familias y facilitadores

Desde nuestro espacio de subjetividad identificamos algunas **tensiones excluyentes y espacios inclusivos**. Las tensiones excluyentes nos permiten identificar aquellos espacios que tienen una connotación negativa para los NNA, donde no se han sentido bien acogidos escuchados. Por otra parte, los espacios inclusivos nos permiten reconocer aquellos momentos y lugares en los que los NNA se sienten bien, son reconocidos y valorados.

Cuando en plena pandemia retomamos los talleres de zancos con un mirada y enfoque sociocomunitario, en una fase de apertura sanitaria, fue una forma de volver a la normalidad y de reconstruir vínculos con los niños niñas y adolescentes que habían estado confinados en sus casas por un largo periodo. Al comenzar los talleres, un colega me preguntó cuál era el impacto social de este trabajo. Pensé por un momento y le comenté que sería nuestro primer taller, por lo que no podría responder a esa pregunta, quizás lo hiciera más adelante.

A los talleres llegaron niños y adolescentes de diferentes partes, no solo de nuestro programa,

pues había 4 adolescentes que venían de una residencia familiar simple que administraba el Servicio de Salud Magallanes. Hoy, después de 5 meses, ese programa no está vigente y los adolescentes fueron reubicados con sus familias y otros programas residenciales de la Red de Salud y Mejor Niñez. Sin embargo, pese al cierre de ese programa residencial, siguen asistiendo a los talleres. En el nuevo programa les preguntaron qué cosas les gustaba hacer y ellos señalaron inmediatamente los talleres de zancos y batucada. Aquí podemos visualizar el primer impacto social (las consecuencias de esas acciones), para estos adolescentes hoy somos parte de una red comunitaria y un factor protector importante en su vida cotidiana.

Actividades con sentido

Nos permiten integrar las vivencias, los aprendizajes, incluye el componente afectivo, cognitivo y social. Tiene un sentido personal y social para los NNA, de interacción constante entre lo que van aprendiendo y asimilando. En contraposición a lo que resultada aburrido, estas actividades tienen un carácter significativo para los NNA.

Aquí agrego algunos ejemplos. Les pregunté a dos niñas del taller (NN de 10 años y NN de 13 años) si les gustaba andar en zancos y qué valoraban más de este taller.

Una de ellas me mencionó que: *“Nos enseñan a todos poquito a poquito”...* Otra (Denis) afirmó: *“Me gusta la amabilidad de los que ayudan y de la buena onda de todo el mundo”*.

La niña nos invita a visualizar la importancia de tener una mirada del proceso, de ser respetuosos del ritmo de aprendizaje de cada uno y de acompañar y estar presentes. Denis, por otra parte, nos convoca a reflexionar sobre la importancia de crear y recrear nuevos espacios y ambientes bien tratantes, desde la comunicación, actividad y la afectividad donde pueden encontrar un espacio de contención seguro que les permita vivir experiencias significativas con éxito.

Un bálsamo de afectividad

Es el momento de ternura, de afectividad, para alguien que no lo está pasando bien, que necesita de la acogida y el afecto en ese instante. En relación a esto comento otra situación experimentada. Como todos los jueves por la tarde, paso a buscar por sus casas a unos niños y niñas migrantes -de 8, 9 y 10 años de edad- para que asistan al taller de zancos y circo. Ellos viven en un campamento que no cuenta con todos los servicios básicos y que, por ende, los pone en una situación de desventaja social. Cuando llego ese día al lugar me entero por uno de los padres que esa madrugada había ocurrido un operativo antidrogas motivado por una denuncia anónima y que habían entrado a su casa y a la de su prima que vive al lado sin una orden y con una violencia desmedida utilizando armamento. Tal situación afectó a los niños de manera importante, pues en ese horario todavía no se levantaban para ir al colegio. Los adultos de ambos hogares fueron esposados ante la presencia y llanto de los niños que veían lo que estaba ocurriendo en su hogar. Al cabo, no encontraron nada en su casa y uno de los adultos fue retenido por Carabineros en un cuartel policial por espacio de 4 horas.

En ese cuadro llegamos al hogar a buscar a los niños. Ellos esperaban asistir a pesar de todo, no faltar a los talleres. NN (10 años) nos contó con mucha emoción el susto que habían pasado, señalando que había sido un día de mucho miedo y tristeza, que no entendía por qué les había

ocurrido eso si ellos no habían hecho nada y mencionó que *“lo único que podía alegrarles el día era ir al taller de zancos y circo...”*

Haciendo una breve reflexión, comprendo la importancia y significación que tienen los talleres para los niños, considerándolos como un espacio amigable, cercano y afectivo donde pueden hablar de lo que les afecta, expresar sus emociones y confiar en lo facilitadores, transformando este espacio de convivencia en un espacio de contención emocional segura y reparadora.

El imaginario colectivo

Es donde termina la imagen y la visión personal y comienza la otra imagen que es influida por la percepción de los otros, el colectivo y los medios sobre determinadas instituciones. En este sentido, voy a comentar una apreciación de una familia del programa:

“Las cosas judicializadas tienden a ser muy frías, cuesta llegar, pero cuando uno va a los talleres cambia la percepción”. “Además, hay niños de todas las edades y los más grandes ayudan a los más pequeños” (testimonio de una mamá)

Por lo general, cuando concurren al programa, las familias derivadas por los Tribunales lo hacen y lo perciben como parte de una sanción, lo hacen con un sentimiento de desconfianza, incertidumbre y bajo cuestionamiento. Es por ello que es muy importante que la familia pueda conocer, asistir y acompañar a sus hijos a los talleres y participar con ellos, encontrando una nueva forma mucho más cercana de vincularse con el programa.

Cambia el nombre, cambia el sentido

El lenguaje coordina nuestras emociones, es clave para comprender y saber lo que somos y cómo somos. *“Somos nuestras conversaciones, cuando cambiamos nuestra forma de ser cambiamos nuestras conversaciones, cuando cambiamos la forma de conversar cambiamos nuestra forma de ser. El lenguaje nos constituye”* (Echeverría, R., 2011).

La invitación al taller expresaba: "Taller Experimental de Música en el Centro Juan Wesley". Sin embargo, después de ver y escuchar a los NNA, estar presentes, sentir y acompañar, pienso que era importante replantearse el nombre del taller, que bien podría denominarse ‘Taller Experiencial Sociocomunitario Intercultural e Inclusivo de Música’:

Experiencial porque compartimos vivencias.

Sociocomunitario porque es un proyecto colectivo abierto.

Multicultural por la diversidad de culturas (Chile, Colombia Venezuela y República Dominicana)

Intercultural porque permite la interacción de esas diferentes culturas.

Inclusivo porque integra a los NNA, sin importar su origen, su condición y permite la vinculación con otros actores sociales.

La música y el arte es el pretexto para compartir y juntarnos: se convierten en herramientas que nos permiten transformar microespacios en la realidad subjetiva que cada uno atribuye y valora de forma significativa.

Preguntas desde la deformación profesional

Lo dejo como un subtítulo y quiero explicar esa tendencia a ver las cosas desde el punto de vista de la propia profesión, es decir del trabajo social, en vez de tener una perspectiva más amplia, querer ver todo y buscar respuestas solo desde la propia profesión, lo que al final termina distorsionando la realidad. Aquí quiero comentar un testimonio. Conversando con un profesional, me preguntaba si trabajaba con niños y jóvenes, a lo que respondí que sí. Luego preguntó “cuál era el enfoque del trabajo y las estrategias de intervención”. Le comenté que lo nuestro es simple, pero no simplista; es dejar ser, ver y escuchar a los NNA, pues como facilitadores se trata de estar presentes y todo lo que eso implica (soy yo y mi marco teórico), ver a los NNA como sujetos de derecho constructores de su propia subjetividad y la de los/as de otros/as. Aquí no existen recetas, lo importante es que en cada taller ningún niño o niña se siente invisible.

Desde la Pedagogía de la Ternura otros aportes de autores que ponen en el centro de lo socioeducativo: la afectividad, a la dignidad, la co-construcción del vínculo, la participación protagónica de NNA como sujetos de derecho

Desde la afectividad respetuosa nos relacionamos valorando el componente de las emociones. Lo importante es cultivar la amistad, la solidaridad; en este sentido, la Pedagogía de la Ternura tiene un interés por acompañar un proceso de desarrollo en NNA y crecimiento de los NNA como ciudadanos. Tertuliano decía que no se nace ciudadano, la ciudadanía se construye y los NNA tienen que aprender a serlo... (y nosotros podemos apoyar...)

Lo importante es repensar nuestros abordajes metodológicos para hacerlos más cercanos a los NNA, ya que ellos tienen una relación más genuina con la alegría, en muchas ocasiones los profesionales “simplificamos lo alegre y lo reducimos a lo recreativo mitigando su valor y potencialidad transformadora”.

Alejandro Cussianovich plantea que la Pedagogía de la Ternura no puede simplificarse a una definición, no necesita grandes palabras y discursos, se construye y es experiencial. Se construye en el quehacer cotidiano desde la actitud del ser siendo, desde la empatía, la sencillez de valorar lo diferente, desde la espontaneidad y lo auténtico se va configurando el sentido de pertenencia.

Hernán Van de Velde nos ayuda a comprender estos procesos de transformación social y a transitar por los caminos de los pilares de la Cooperación Genuina.

- El Arte de escuchar: apertura de abrirnos a la escucha -estar atentos a los estímulos del ambiente/ lo no verbal-.
- La habilidad de interpretar/nos: ver el contenido en un contexto relacional.
- La maestría de preguntar/nos: nos retroalimentamos de estas conexiones previas alimentan nuestra información.
- La disposición de comprender/nos: entender / lectura.

- La voluntad de compartir/nos: es ver la ternura como expresión máxima de solidaridad que se da en un ambiente de confianza y autocrítica constructiva para transformar estos espacios de interacción, aquí el facilitador juega un rol importante. No da lo mismo quien facilita.
- La máxima de trabajo en red: “yo solo/a no puedo”, necesitamos integrarnos para poder trabajar y avanzar. De hecho, la cooperación genuina nunca será un acto solitario, se trata de una interacción entre personas, (es un acto colectivo). Aquí el facilitador juega un rol importante, pues esto no se produce por generación espontánea, sino que se co-construye en un encuentro con el otro legítimo como todo proceso socio educativo.

En una entrevista realizada en Chile en el marco de un encuentro de Salud Mental, Agustín Barúa plantea que por lo general a los profesionales que trabajan en procesos reparatorios de intervención y salud mental les cuesta mucho reconocer la dimensión placentera de la alegría en su formación de pregrado y en las instancias laborales. Por lo general, nos preocupamos más del diagnóstico y del déficit, complejizando aún más la intervención.

Lo importante es repensar nuestros abordajes metodológicos para hacerlos más cercanos a los NNA, ya que ellos/as tienen una relación más genuina con la alegría, son tributarios de lo alegre, de querer pasarlo bien, de divertirse y del disfrute en actividades que son significativas para ellos. En muchas ocasiones los profesionales “simplificamos lo alegre y lo reducimos a lo recreativo mitigando su valor y potencialidad transformadora” (Barúa, A. 2019), reduciendo la intervención a las orientaciones técnicas de los programas, ya que las intervenciones deben ser serias. Los NNA son más de vivir lo intenso y nos invitan a ser parte de esta construcción, no desde lo utilitario e instrumental sino desde una alternativa liberadora y consecuente.

Finalmente, quiero compartir algunos saberes, expresiones y visiones de la filosofía Educar Amar de Humberto Maturana, que permiten enriquecer este trabajo. Es necesario precisar que la relación amor educación es una condición necesaria para el desarrollo conductual, físico, social y espiritual de los NNA. El amor es una característica de la convivencia humana, pues las relaciones sociales humanas que no están fundadas en el amor no pueden ser llamadas relaciones sociales, por lo que no pueden ser comunidades sociales.

El amor es un pilar fundamental de la educación, nos permite comprender lo que el otro piensa y cómo ve al mundo, reconociendo al otro como un igual. La convivencia permite que los NNA vivan expresiones agradables, que practiquen la cooperación, hacer cosas juntos; el diálogo nos permite comunicarnos de manera asertiva.

“Cuando decimos que amar educa, lo que decimos es que el amar como espacio que acogemos al otro, que lo dejamos aparecer, en el que escuchamos lo que dice sin negarlo desde un prejuicio, supuesto, o teoría, se va a transformar en la educación que nosotros queremos.

Amar educa. Si creamos un espacio que acoge, que escucha, en el cual decimos la verdad y contestamos las preguntas y nos damos tiempo para estar allí con el niño o niña, ese niño se transformará en una persona reflexiva, seria, responsable que va a escoger desde sí. El poder escoger lo que se hace, el poder escoger si uno quiere lo que escogió o no, ¿quiero hacer lo que digo que quiero hacer?, ¿me gusta estar donde estoy?”, (Maturana, H, 2017).

Para que el amar eduque hay que amar y tener ternura. El amar es dejar aparecer, darle espacio al otro para que tengan presencia nuestros niños, amigos y nuestros mayores. Es influir positivamente, comprender que el otro -individuo- es único, que requiere Reconocimiento (con el otro como un igual), Convivencia (permite vivir experiencias agradables), Cooperación (realizar cosas en conjunto) y Diálogo (nos permite tener una comunicación asertiva).

“Saber conversar, es tratar de comprender que soy un observador distinto de la realidad y que el otro es un observador distinto de la realidad, (lo único objetivo es la realidad es subjetiva).

Saber conversar en saber hacer juicios fundados, declaraciones sinceras, afirmaciones verdaderas, saber indagar saber aclarar para evitar los prejuicios”. (Bernardo Toro)

Maturana nos plantea que la educación es una transformación en la convivencia, en entornos seguros para que crezcan autónomos y reflexivos. Por eso es muy importante el rol de los facilitadores y educadores, porque los NNA se van a transformar según sea la convivencia. Para el Amar Educa hay que amar y hay que tener ternura, dejar aparecer y darle espacio a los NNA para que tengan presencia.

Los educadores y facilitadores decidimos la expresión de convivencia; la educación es la tarea más importante, se define el ámbito de la convivencia que se está construyendo. Por lo tanto, como facilitadores nos transformamos en la convivencia, todo encuentro de relación humana con NNA es Afectivo, nos sentimos bien cuando nos preguntan, cuando nos sentimos tenidos en cuenta por el otro, cuando se genera ese espacio de cooperación para hacer posible una relación de respeto.

Otros aportes, como la Neurociencias, han demostrado que las emociones positivas facilitan la memoria y el aprendizaje pues ayudan a mantener la curiosidad y la motivación, condiciones trascendentales para un aprendizaje efectivo y duradero (Mora, 2017).

Redescubriendo lo sociocomunitario como una estrategia de reexistencia preventiva en el territorio.

Aquí volvemos a descubrir sus valores, sus principios, la convivencia de la cotidianita, la recuperación del espacio público como una práctica social de dignidad, que es solidaria, comprometida e inclusiva, que articula con otros actores sociales. Cuando hay un eje compartido entramos en la frecuencia y sintonía de giro y movimiento. Esto no se trata de “senamizar” los espacios o “mejoriñizar” -ahora explico lo quiero decir-, es que no queremos que la experiencia sea exclusiva para los niños del programa, queremos que ellos vivan una experiencia sociocomunitaria inclusiva donde puedan compartir con niños niñas de todas partes.

De esto se trata la reexistencia, como una nueva forma de existir, desde lo colectivo multi e intercultural, que influye en su forma de pensar y sentir desde una mirada crítica transformadora y preventiva en el territorio que permite fortalecer vínculos como una construcción importante social y colectiva.

La motivación es lo que nos mueve a la acción. Los NNA necesitan espacios comunitarios de entornos seguros, necesitan sentirse reconocidos y valorados, necesitan un espacio de referencia en el que puedan sentirse parte de algo, enfrentar nuevos retos y desafíos, poder mejorar, crecer y desarrollarse, contribuir de manera colectiva al bien común.

Nos queda una tarea pendiente, que es atreverse a innovar, redescubrir qué es lo nuevo de nuestro proyecto y sistematizar las experiencias desde una mirada colectiva crítica y constructiva.

Para concluir, sin ser concluyente

"Lo esencial es invisible a los ojos"... Solo se ve bien con el corazón, que es el verdadero valor de las cosas y en el trabajo con niños y niñas no siempre es evidente... Se debe acompañar y nuestro acompañamiento es simple, pero no simplista, se trata de estar presentes y todo lo que eso implica (mi marco teórico), ver a niñas como sujetos de derecho. Aquí no existen recetas, lo importante es que en cada taller ningún niño o niña se sienta invisible.

“Estamos en un tiempo de regreso de la ternura y la ternura ha de ser colectiva porque tiene que continuar la revolución de la conversación”. Elicura Chihuailaf

Referencias Bibliográficas

Cussianovich A. (Septiembre, 2020). Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe– Ifejant [Editorial].

Aprender la Condición Humana. Ensayo sobre la Pedagogía de la Ternura. <https://biblioteca.isauroarancibia.org.ar/aprender-la-condicion-humana-ensayo-sobre-la-pedagogia-de-la-ternura/>

Van de Velde, H (Mayo, 2016) “Cooperación genuina, 5 pilares en una Community Manager” <https://cm3sector.org/2016/05/01/cooperacion-genuina-5-pilares-una-community-manager/>

Barúa, A. (2019). Entrevista a Agustín Barúa [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=Ik9dPoe7xH0&t=784s>

Mejor Niñez - Portada. (s/f). Mejorninez.cl. Recuperado el 9 de septiembre de 2022, <https://www.mejorninez.cl/index.html>

Puig, M. (2019). En todo ser humano hay grandeza, Aprendemos Juntos [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=f69n5VQLIQw&t=1923s>